

# LA TESIS DEL ESFUERZO PROPIO

**F. Mz. G.**

Tomando la letra y el espíritu de la "Carta de Argel" (octubre 1967) y de la "Declaración y Principios del Programa de Acción de Lima" (7 noviembre 1971), el Dr. Salvador Allende, Presidente de Chile, en su discurso inaugural de la UNCTAD III (13 de abril 1972), dijo: "Los Gobiernos de los países del Tercer Mundo han formulado ahora una filosofía mucho más consciente y acorde con la realidad de hoy. Así la Declaración de Lima, junto con reiterar la enfática afirmación de la Carta de Argel de que la responsabilidad primordial de nuestro desarrollo nos incumbe a nosotros mismos, certificó el compromiso de sus firmantes de efectuar las reformas necesarias en sus estructuras eco-

nómicas y sociales para movilizar plenamente sus recursos básicos y asegurar la participación de sus pueblos en el proceso y en los beneficios del crecimiento. Condenó, asimismo, toda forma de dependencia que pudiera agravar el subdesarrollo."

Los resultados escasos de la UNCTAD III, reunida en Santiago, del 13 de abril al 21 de mayo, demostraron la urgencia y necesidad de confiar en el propio esfuerzo. Un decenio de frustraciones (véase artículo anterior en este mismo número) puede mover a los países subdesarrollados a valerse por sí mismos.

## **Crecimiento económico no es igual a Desarrollo económico**

Cada vez se hace más consciente en los países subdesarrollados la distinción fundamental de que el crecimiento económico no significa mejoras económicas para las mayorías. Los programas de desarrollo se han propuesto metas económicas basadas en las fuerzas del mercado, pero la constatación definitiva ha sido que estas fuerzas no producen el mejoramiento relativo de las grandes masas. Se agudiza la conciencia de subdesarrollo, la conciencia de los pobres de ser cada vez más pobres en relación a los ricos. Esta situación no parece pueda prolongarse por mucho tiempo ya que el aumento de necesidades insatisfechas tenderá tarde o temprano hacia la insurgencia.

El problema es tan objetivo que, en un discurso considerado importante en la UNCTAD III, el Sr. Robert McNamara, Presidente del Banco Mundial, lo enfrenta sin paliativos.

"En un estudio realizado recientemente sobre las características de la distribución del ingreso en más de 40 países en desarrollo se calcula que, al comienzo del Primer Decenio para el Desarrollo, la participación media del 20% más rico de la población en el ingreso nacional ascendía al 56%, pero la del 60% más pobre era tan sólo del 26%. Aunque los datos correspondientes al comienzo del Segundo Decenio para el Desarrollo son todavía insuficientes para deducir conclusiones concretas, los indicios preliminares señalan que esta grave desigualdad en la distribución del ingreso no sólo continúa, sino que además en algunos países se va agudizando. (14 de abril de 1972).

Pone el Sr. MacNamara tres ejemplos:

1.—Brasil.—El PNB per cápita, en términos reales, creció en el último decenio en un 2,5% anual. La participación del 40% más pobre de la población en el ingreso nacional disminuyó del 10% en 1960 al 8% en 1970. La participación del 5% más rico aumentó del 29% al 38%.

2.—México.—En el curso de los últimos 20 años, el ingreso medio per cápita aumentó, en términos reales, al rit-

mo del 3% anual. El 10% más rico de la población recibía en 1950 el 49% de todo el ingreso nacional y en 1969 había subido aún más, al 51%. La participación del 40% más pobre fue del 14% en 1950 y descendió al 8% en 1969. Dentro de este 40%, el 20% inferior disminuyó del 6% al 4%.

3.—India.—Se han logrado progresos en el crecimiento del PNB durante el pasado decenio. Sin embargo, alrededor del 40% —200 millones de personas— viven por debajo del nivel de pobreza, cuando la desnutrición comienza a ser grave. Existen pruebas de que para el 10% más pobre de la nación —50 millones de personas— la situación de miseria se ha agravado.

Naturalmente que los defensores de un verdadero desarrollo saben que éste no puede darse sin crecimiento económico, pero que a su vez el crecimiento ha de sustentarse en la movilización de recursos para multiplicar el empleo. La acumulación de capital y las mejoras de la productividad deberán encaminarse hacia los sectores de subsistencia, con la doble finalidad de aumentar el suministro de alimentos a las zonas urbanas y de ampliar el mercado para los productos industriales.

La política del propio esfuerzo tenderá a reducir las importaciones a bienes esenciales. Buscará acrecentar sus exportaciones a los países industriales pero tratará de comerciar los bienes de consumo directo necesarios con otros países subdesarrollados.

Una política del propio esfuerzo adoptará y aplicará leyes tributarias, agrarias, educativas, de vivienda y salud que no se queden en el papel como ejemplo de desidia retórica. Dedicará su esfuerzo prioritario a la acción contra la pobreza más que a su estudio. Considerará la pobreza del pueblo como el problema del país.

Una política del propio esfuerzo llevará al país a unirse con otros países subdesarrollados con el fin de expandir los mercados y obtener mayor poder de negociación frente a los países industriales. De esta forma la importación de tecno-

logía puede realizarse a precios más bajos y las inversiones directas extranjeras podrán aceptarse sin menoscabo de la soberanía nacional.

No deja de ser oportuno recoger aquí frases textuales de McNamara. En su discurso ya citado él habla de reformas viables en el orden fiscal, agrícola y educativo. A estas se refiere cuando dice: "Es evidente que la aplicación de esas reformas constituye un problema difícil desde el punto de vista político. Indudablemente lo es. Pero cuando la distri-

bución de la tierra, de la renta y de las oportunidades es tan desigual y lleva a las gentes al extremo de la desesperación, lo único que los dirigentes políticos deben sopesar con frecuencia es el riesgo de las reformas sociales impopulares pero necesarias, frente al riesgo de la rebelión social. "Demasiado poco y demasiado tarde" es el epitafio más general en la historia de los regímenes políticos que han sido derrocados ante el clamor de los hombres sin tierra, sin trabajo, marginados y sumidos en la desesperación".

## Nacionalización de los Recursos Básicos

En la Declaración y Principios del Programa de Acción de Lima (7 nov. 1971) leemos: "El reconocimiento de que todo país tiene el derecho soberano de disponer libremente de sus recursos naturales en pro del desarrollo económico y del bienestar de su pueblo; toda medida o presión externa, política o económica, que se aplique contra el ejercicio de este derecho es una flagrante violación de los principios de libre determinación de los pueblos y de no intervención, según los define la Carta de las Naciones Unidas y, de aplicarse, podría constituir una amenaza a la paz y la seguridad internacionales". Este texto acordado en Lima fue aprobado al término de la UNCTAD III en Santiago de Chile el 20 de mayo de 1972.

Sobre el problema de las inversiones privadas extranjeras, el representante de los Estados Unidos, Sr. John M. Irwin, Sub-secretario de Estado, dijo en su discurso ante la UNCTAD (14 de abril 1972) que su Gobierno no discutía el derecho soberano de cada país a decidir por sí mismo el papel que la inversión privada, nacional o extranjera, debería desempeñar en su propia economía. Sin embargo, le preocupa que "estas actitudes filosóficas diferentes —cuya legitimidad reconocemos aunque a veces podamos estar en desacuerdo— conducen a actitudes en materia de apropiaciones gubernamentales, cuya legitimidad no reconocemos porque son contrarias a principios generalmente aceptados de derecho internacional".

No fue muy explícito el Sr. Irwin, pero su alusión velada se refería a la nacionalización chilena de las empresas mineras del cobre. La dificultad, según parece, se encuentra en el pago de la indemnización. El Gobierno de Chile acepta el principio de indemnización pero en el caso ya ha sido hecha a través del enriquecimiento ilícito. El problema es apasionante bajo el punto de vista jurídico, ético y político, pero no es éste el momento de abordarlo. (Véase: José Echeverría, "Enriquecimiento injusto y Nacionalización", rev. Mensaje, Santiago de Chile, n. 207, marzo-abril 1972, p. 31-48).

El Dr. Salvador Allende, en su discurso inaugural de la UNCTAD III (13 de abril de 1972), hizo alusión al problema. "La nacionalización del cobre —dijo— era ineludible e impostergable. Para apreciar el daño que se provocaba a nues-

tra economía, basta citar algunas cifras: según valor de sus libros, hace 42 años las compañías que explotaban el cobre hicieron en Chile una inversión inicial de 30 millones de dólares. Sin Internar después nuevos capitales, retiraron desde entonces más de cuatro mil millones de dólares, enorme suma casi equivalente a nuestra deuda externa actual. Además, nos dejaron compromisos crediticios por más de setecientos millones de dólares que el Estado tendrá que cancelar. Según su balance de 1968, una de las compañías cupríferas, no obstante tener en nuestro país sólo el 17% de sus inversiones totales mundiales, obtuvo en Chile el 79% de sus beneficios".

En consecuencia, la tesis del esfuerzo propio defiende en principio la nacionalización de los recursos básicos, no sólo por los niveles de utilidades excesivas sino también porque tales beneficios salen afuera sin acumularse en el propio país poseedor originario de la riqueza. Si al menos los contratos concesionarios con los Consorcios extranjeros fueran justos, una política nacionalista podría acogerlos sin escrúpulo. De ordinario, cuando alrededor de una mesa se sientan las partes contratantes, de un lado se colocan los que saben del negocio (representantes del consorcio) y del otro los que saben menos (representantes del país subdesarrollado). Esta posición de mayor conocimiento apoyada por el poder internacional en cuanto a manejos del mercado del producto de que se trate y por el respaldo de la Cancillería de una gran potencia, hacen que tales contratos estén viciados de injusticia y por tanto sean rescindibles.

"Conforme al Derecho de los Estados Unidos; siempre que de los resultados a que conduce el contrato se desprenda con certeza que las partes no negociaron en términos de igualdad, porque una tenía un conocimiento superior de la materia y la otra puso en ella su confianza, verbigracia, o porque aquélla tenía una influencia predominante sobre su contraparte, debido a la debilidad o dependencia de ésta, se presume que el contrato es nulo, e incumbe a la parte más fuerte probar positivamente que no usó engaño o influencia ilegítima (undue influence) y que todo fue justo (fair), abierto (open) y bien entendido". (José Echeverría, art. cit., rev. Mensaje, Santiago de Chile, n. 207, p. 48).

## Hacia un mayor Geocentrismo?

Una política del propio esfuerzo no lleva necesariamente al aislacionismo sino a la soberanía plena. El esfuerzo nacional, obra de auténtico patriotismo, intenta cambiar sus relaciones actuales de dependencia en relaciones de interdependencia, de cooperación solidaria, de decisiones participadas.

Aunque no es nada fácil predecir el futuro, ni pretendemos pasar por profetas, en los datos y realidades presentes no sentimos el golpe de timón, el nuevo rumbo hacia un mundo más libre y unido.

Hay tres mundos distintos y adversos. El primero, el de los países desarrollados de economía de mercado; el segundo, el de los socialistas industrializados de economía centralizada; el tercero, el de los subdesarrollados. La concepción geocéntrica determina las políticas económicas internacionales de los dos primeros bloques.

Raul Prebisch define la concepción geocéntrica de los países avanzados con esta farsa: "Resueltos los problemas de los centros, las soluciones periféricas se darán por añadidura". (Discurso ante la UNCTAD, 26 de abril de 1972).

El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo General de Tarifas Arancelarias (GATT), las nuevas paridades monetarias, la creación y asignación de los Derechos Especiales de Giro (DEG), los precios de productos primarios, los fletes y seguros, las inversiones directas de capital, todo gravita hacia los centros.

Con siglas distintas que encubren relaciones económicas similares, los países socialistas subdesarrollados miran hacia su centro desarrollado, víctimas de su imperialismo. "En los últimos años, la otra superpotencia —se refiere a la URSS— ha seguido una política de agresión y expansión, invadiendo territorios de otros países, interviniendo en sus asuntos internos, controlando su economía y saqueando sus riquezas. Obviamente, la política agresiva y expansionista aplicada por las superpotencias constituye un serio obstáculo para los esfuerzos de los países en desarrollo por lograr su independencia completa y desarrollar su economía nacional; es asimismo una traba para el fomento del comercio internacional sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo". (De la intervención de Chou Hua-Min, jefe de la delegación de la República Popular China ante la UNCTAD, 20 de abril de 1972).

Los países de tecnología progresiva están tomando conciencia de que es viable desentenderse de la periferia y hacer que los centros giren sobre sí mismos. Lo que ayer no era posible, lo será en un mañana próximo. En el sector de la producción sintética, los adelantos de los últimos años han sido espectaculares. (Véase en este mismo número de SIC el artículo "Un decenio de frustración").

Otro ejemplo impresionante es el de la explotación comercial de los recursos minerales del fondo del mar. El Sr. Alfredo Maizels, Subdirector de la División de Productos Básicos (UNCTAD) llega a afirmar que una sola operación minera en el Océano Pacífico podrá extraer un millón de

toneladas de nódulos de cobalto por año, lo que supondría una producción de cobalto equivalente al total mundial para 1969. Agregó que, para 1980, la considerable expansión de la minería submarina tendría un efecto dramático en los precios del cobalto. Algo parecido podría ocurrir con los minerales de ferro-manganeso y níquel.

La explotación de los fondos marinos está a punto de comenzar. Un gran consorcio, formado por 25 empresas de occidente, se propone extraer 18 mil toneladas de nódulos en un ensayo que realizará en el Océano Pacífico al norte de Samoa en este mismo año de 1972.

En los Estados Unidos, una filial de Tenneco, llamada Deep Sea Ventures, en colaboración con la Hughes Tool Company y Kennacott Copper lleva invertidos millones de dólares en investigaciones y experiencias cerca de Hawai. La firma alemana Metalgesellschaft inicia operaciones en el Pacífico y en el Mar Rojo; una compañía francesa, "Le Níquel" opera ya en las vecindades de Tahití. Consorcios internacionales, como la Asociación Oceánica Europea, presidida por el famoso submarinista Jacques Yves Costeau, integrada por la Fiat, la Philips, la Societé Générale de Belgique y Enskilda Banken de Suecia, se muestran activos.

#### LOS FONDOS MARINOS

- Cubren las dos terceras partes del planeta.
- Contienen minerales duros, principalmente unos discos metálicos, llamados nódulos de manganeso, formados por níquel, cobre y cobalto.
- Los nódulos son "succionados", como por una aspiradora, o "dragados" por un sistema de baldes.



En las sociedades opulentas, por otra parte, intelectuales y políticos están cuestionando el progreso material que conlleva el deterioro ambiental. La solución a este problema de los centros va a requerir costosas investigaciones sin preocuparse demasiado por sus efectos en la periferia.

Las negociaciones multilaterales para lograr una mayor expansión y liberalización de las corrientes del comercio mundial que van a iniciarse a partir de 1973 en el seno del GATT, pueden pronunciar aún más la divergencia de hecho entre los países pobres y los ricos.

La reforma del sistema monetario internacional, si no adopta el "vínculo" entre los DEG y las necesidades del desarrollo del Tercer Mundo, hará fluir la liquidez internacional entre los países industriales y apenas sus filtraciones derivadas beneficiarán a los países subdesarrollados.

Los países desarrollados han declarado que el nivel de asistencia externa que habría de proporcionarse en forma de ayuda oficial para el desarrollo (ayuda gubernamental en condiciones concesionarias) debería alcanzar el 0,7% de sus respectivos PNB para 1975. Sin embargo, a pesar de las declaraciones de buena voluntad, la aportación de los Estados Unidos, país que tiene aproximadamente la mitad del PNB total de las naciones ricas, continúa disminuyendo. Ha descendido ya de un nivel superior al 0,5% del PNB en los primeros años del pasado decenio al 0,31% en 1970, y es probable que se reduzca al 0,24% aproximadamente para 1975.

¿A qué se debe esta falta de solidaridad? ¿Era el objetivo del 0,7% demasiado ambicioso? ¿Son las dificultades de las economías internas de los países industrializados de tal magnitud que resulta poco realista suponer que puedan aportar este grado de asistencia al desarrollo internacional? Indudablemente, no"... "Está clarísimo que no es que sean



incapaces de hacerlo"... "Se trata más bien de una cuestión de desconocimiento, es decir, del hecho de que esos pueblos no tienen una idea cabal de las condiciones inhumanas en que viven cientos de millones de personas en los países en desarrollo; de que no están percatados de la profunda desigualdad que existe en la distribución del ingreso entre las naciones ricas y las pobres, y que tampoco tienen conciencia plena de cuán modesta es la proporción del incremento del ingreso de las naciones prósperas que, de facilitarse a los países en desarrollo, supondría una diferencia grandísima en la capacidad de éstos para lograr sus objetivos mínimos en materia de crecimiento". (Discurso de McNamara, UNCTAD, 14 abril 1972).

Sin detenernos en la justeza de la explicación, lo interesante es que confirma la apreciación de que las tendencias actuales prosiguen su marcha geocéntrica, contentándose con un suministro dosificado de analgésicos al Tercer Mundo, enfermo crónico y desahuciado.

En esas circunstancias el segundo decenio para el desarrollo (1970-1980) amenaza ser de explosión social. No parece probable un enfrentamiento físico entre países ricos y pobres, pero sí una ruptura. La tesis del esfuerzo llevará a los segundos hacia una civilización distinta. Muchos países del Tercer Mundo se sentirán como forzados a variar la escala de sus valores predominantes. El estilo de vida americano y europeo no podrá ser utilizado como ideal, en primer lugar por ser inalcanzable para las grandes mayorías y en segundo lugar porque no significa sino una felicidad material demasiado frívola y superficial. Fenómenos de exaltación y participación populares movilizadas por factores místico-patrióticos serán cada vez más frecuentes en el violento y convulsionado Tercer Mundo. ¿Llevará este camino hacia una civilización nueva más feliz?